Cris Fernández

Desolada nostalgia

El agua que murmura
algún secreto
trae leves vestigios
del otoño
- frágil vida que late en el silencio -
Se recortan las sombras
sobre el río
y en el cerro la luz
mengua en rosado
el perfil de las águilas en vuelo...

Me descubro buscando
tu latido,
el rumor de tu nombre
por el viento.
Desolada nostalgia
de tu boca.
Con tus manos de lluvia
cava el sueño.

Imágenes del Uritorco

El silencio me habla.
Con las voces antiguas que maceran la piedra.
Pertinaz letanía
de guerreros y sabios que deambulan insomnes.

El silencio me habla
con los tonos del viento.
Un susurro de hojas aleteando en la tarde.
Un rugido de sombras
por los riscos desiertos.
Una lenta tonada que murmura el arroyo.

El silencio me habla.
Tengo el alma despierta y percibo mensajes
de los viejos guerreros
que aún recorren senderos;
de los sabio chamanes que aún invocan el fuego.
El silencio me anega.
Y se anida en mi pecho
y destierra la pena.

II -
El cosmos se detiene
en la clara cadencia de la tarde.
La piedra agreste
recortada en perfiles desparejos
es un nido que guarda viejas huellas.

La paleta de verdes invernales
pone brillo al follaje.
El río va cantando
entre grietas, verdines y oquedades
en su búsqueda lenta,
interminable,
de las aguas profundas y lejanas.

El silencio me envuelve ...
Como un dulce ropaje que remansa
el latido alocado de la sangre.

El cosmos se detiene.
Y en la clara cadencia de la tarde
mi corazón
se abraza a la montaña.

Memoria de piedra

Existe una razón para que vuelva
a nutrirme de magia y de misterio.
Acaso sea un lazo que me une
a estas piedras desnudas y ancestrales
desde alguna otra vida que aún ignoro.
... Pero sé que la voz que me reclama
insiste sin descanso dentro mío...
En un vuelo de cóndores planeo
entre nubes de airosa consistencia
que dibujan sus formas en la piedra.
En aromas silvestres de algarrobo
me sumerjo buscando una quimera,
ese sueño constante que me acosa.
Y descubro la paz en los lapachos
fulgor rosa que incendia el viento leve
en las tardes calladas de setiembre.
... Hay un duende siestero que me llama.
¿ Es su nombre "destino" ? .....

Por la esperanza...

Y la luz fue. Colmando aquel vacío
agrisado, silente de la ausencia.
Y fue el tierno brotar de la conciencia
de tu cuerpo yacente junto al mío.

Y fue ardiente el susurro del estío.
Esa lluvia de besos. La vehemencia
de tus manos de clara transparencia
desbordando los cauces de mi río.

Con primicias de fuego enamorado
desatamos la sangre en desmesura
en el vértice mismo del asombro.

Presintiendo el futuro en el pasado,
con tu boca aferrada a mi ternura
en el roce del viento yo te nombro.